

*Por una Historia Política de las Poblaciones**

PAUL-ANDRÉ ROSENTAL

EHESS-INED

rosental@ehess.fr

Desde los años 1950, se considera el estudio de las poblaciones antiguas como el resorte de la «demografía histórica». Este monopolio, después de tres décadas de conquistas historiográficas, es contestado en los años 1980. Mientras que entra en la fase de las grandes síntesis¹, la demografía histórica, su programa de trabajo, ve cómo se agotan las investigaciones basadas en su método y sus problemáticas iniciales. De esta «crisis» —o de esta liberación en relación a un modelo que se ha vuelto asfixiante²— surgen nuevas vías y nuevos métodos. Inicialmente resultado de pasos individuales, hay que reconocer, veinte años más tarde, la coherencia de las orientaciones que los perfilan. El objetivo de este artículo es explicitar el programa de historia social y política de las poblaciones hacia el que convergen estas transformaciones, así como su pertinencia para la historiografía en su conjunto.

Este programa, más que reducirse a una continuación de la demografía histórica por otros medios, se sitúa en ruptura con ella. La «demografía» no detenta de ninguna manera el monopolio del tratamiento científico de la «población». El reflejo de pensamiento que las asocia sólo se establece tardíamente, a finales del período de entre-guerras, y corresponde sobre todo a una situación francesa. Sin hablar de países como Alemania o Italia donde su asociación, respectivamente con el nazismo y el fascismo, le valió un largo eclipse, no ha conocido en la mayor parte de los demás casos, más que una dominación efímera

* Traducción de Beatriz MAÑAS. Reedición con la autorización de *Annales: Histoire, Science Sociales*. Ref: ROSENTAL, P.-A., «Pour une histoire politique des populations» *Annales: Histoire, Science Sociales*, vol. 61, n.º 1, 2006, pp. 7-29.

Este artículo ha sido concebido en el cuadro colectivo del Grupo ESOPP (CHR) y de la Unidad de Historia y Población del INED. Agradezco a Renata Ago, Josef Ehmer, Angela Groppi, Dominique Califa, Werner Lausecker y Florence Weber, sus estimulantes comentarios.

¹ DUPAQUIER (1988), y sobre todo el t. II, consagrado al Antiguo Régimen, período predilecto de la demografía histórica.

² Sobre estas dos formas opuestas de pensar las «crisis» historiográficas, ver NOIRIEL (1996) y CHARLE (2003:50-61).

sobre su objeto, y ha retomado una difícil competición con otras disciplinas, sobre todo la economía de la familia y de la población en el mundo anglosajón³. Más particularmente, la supremacía de la «demografía histórica» durante los Treinta gloriosos no podría hacer olvidar que ella se construyó inicialmente contra una «historia de las poblaciones» menos sistemática sin duda sobre el plano cuantitativo, pero más exigente y más integrada desde el punto de vista historiográfico.

Comprender esta distinción entre demografía y población llevará a evocar brevemente las raíces de la demografía histórica. Lejos de tener una finalidad anticuaria, este rodeo se debe a la necesaria reflexividad de la actividad científica: el recurso a la historia de las ciencias sociales será pensado aquí como una condición de producción de un conocimiento positivo, sin caer, sin embargo, en el «presentismo». De este enfoque, se privó precisamente durante mucho tiempo la demografía: a los sesgos habituales espontáneos y finalistas producidos por los representantes de la disciplina, se añadieron las proyecciones de las disputas ideológicas contemporáneas hacia un pasado fabricado o simplificado.

Caracterizar este giro de la demografía histórica hacia la historia de las poblaciones o, más exactamente, la emancipación de los historiadores respecto a la dominación de un modelo demográfico fructífero durante tres décadas, pero que ha perdido su pertinencia, es indispensable para identificar las pistas de investigación contemporáneas, sin caer en la nostalgia de la edad de oro. Indispensable, sobre todo, para mostrar la articulación entre las problemáticas que se desarrollaron de forma aparentemente dispar, mientras que discretamente han reconstituido un sector historiográfico rico en potencialidades. Salir de lo implícito y de los títulos obsoletos permite mostrar cómo un dominio apreciado pero puesto al margen por la historiografía ha reunido subrepticamente sus preocupaciones centrales y puede esperarse que contribuya a enriquecerlas.

1. EL MONOPOLIO DE LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA (HACIA 1955-1980)

La demografía histórica conquistó rápidamente su monopolio, a lo largo del tercer cuarto del siglo xx. Por la unidad de sus fuentes (los registros de estado civil), de sus métodos [codificados en 1956 por el demógrafo Louis Henry y el archivista Michel Fleury (Fleury y Henry 1956)] e incluso de sus problemáticas, es probablemente la especialidad más acumulativa que hayan conocido las ciencias históricas. Desde 1980, se cuentan ochocientas monografías establecidas según el modelo definido por Louis Henry⁴ (Gauter y Henry 1958) des-

³ Me permito remitir a ROSENAL, P.-A., (2003). Ver también RAMSDEN, E. (2003: 547-594) y, para el caso italiano, TREVES, A. (2001).

⁴ El recuento se establece en *Bulletin d'information de la Société de démographie historique*, 30, 1980.

de las memorias de segundo ciclo a las obras a partir de ese momento clásicas (Bardet 1983; Bouchard 1972; Dupaquier 1979). Durante todo este período, la demografía histórica proporciona una de las ilustraciones más convincentes de dos grandes enunciados del orden de la «escuela de los *Anales*»: producir conocimiento sobre los grupos sociales más amplios y anónimos, y promover la historia al rango de ciencia gracias a la cuantificación. Los resultados obtenidos se mostraban, ciertamente, a la altura de las expectativas. Revelaban que no se casaban más jóvenes bajo el Antiguo Régimen que en las sociedades contemporáneas, que las poblaciones rurales ancianas tenían mucha movilidad, que la familia nuclear era ya dominante en Occidente en la época moderna e incluso antes: tantos duros golpes dados a las teorías de la modernización que, boyantes bajo los Treinta gloriosos, postulaban la singularidad radical del mundo contemporáneo. La exploración de los comportamientos demográficos iba a conducir a la exploración de las almas *via* medidas estadísticas espectaculares (la importancia de las concepciones prenupciales, el debilitamiento del respeto por las prohibiciones religiosas), y a servir de pilar de la antropología histórica. El modelo de Louis Henry se exportaba mundialmente. Revisado, contribuyó al desarrollo de la historia social de la familia en el Reino Unido, a la vez cómplice y concurrente (Laslett y Wall 1972).

2. LAS RAZONES DE UN ÉXITO

A pesar de las apariencias —rigor del método, riqueza de los resultados— esta *success story* no fue escrita de antemano. La demografía histórica no apareció en un desierto. Durante todo el siglo XIX, por no remontarnos más atrás, en toda Europa, historiadores y estadísticos se interesaron por otros aspectos, a menudo más contextuales, de la historia de las poblaciones (Roger 1954; Dupaquier, 1984). En la inmediata posguerra, los modelos abundan (Rosental 1996:1211-1238). En Lyon, Abel Châtelain se esfuerza en promover la «demogeografía», un tipo de geografía histórica de las poblaciones (Châtelain 1945:201-204; 1948:233-237; 1947:35-82). Jean Meuvret y después Pierre Goubert extienden a la población los métodos de investigación de la historia económica (Meuvret 1946:643-650; Goubert 1952:453-468). Fernand Braudel concede toda su atención al iconoclasta René Baehrel, que propone una historia económica de las poblaciones fundada sobre la experimentación, los juegos de escalas, la diversidad de fuentes (Baehrel 1957:85-98; 1960:702-741; 1988). Louis Chevalier, en el Instituto nacional de estudios demográficos (INED) pero también en la Sociedad de historia moderna de la que es miembro, elabora una historia social de las poblaciones que consiste menos en establecer series estadísticas nuevas que en contextualizar los datos cuantitativos producidos en el pasado (Chevalier 1946:45-56; 1950).

Bajo formas diversas, cada una de estas aproximaciones moviliza todo el «saber-hacer»** histórico y geográfico. El contraste con el «método Henry» es

patente, el cual consiste más bien en extender a los datos antiguos los métodos de análisis demográfico. Historia de las poblaciones de un lado, demografía histórica del otro. A lo largo de los años 1950, las voces de los historiadores se elevan contra la hegemonía demográfica. El método Henry, fundado sobre la lenta reconstitución del estado civil de los hogares, es acusado de no ser suficientemente rentable: alrededor de un año de explotaciones repetitivas para un siglo de historia demográfica en una parroquia. Se le reprocha también el dejar de lado el «saber-hacer» histórico y sobrecargar, por su carácter estandarizado y en serie, la formación de los futuros investigadores.

Como ocurre a menudo en historia de las ciencias, el rigor y la coherencia de la demografía histórica no basta en esta inmediata posguerra para explicar su éxito final. Ciertamente, por su misma austeridad cuantitativa, ésta participa del ideal de cientificidad que, de Emmanuel Le Roy Ladurie a François Furet, pasando por Michèle Perrot o Michel Vovelle, anima la joven generación de la época⁵. Un ideal reforzado por el prestigio de la estadística administrativa, donde la administración central acaba de ser refundada (creación del INSEE en 1946), y de la cual la contabilidad nacional es una figura central (Fourquet 1980; Vanoli 2002; 1996): es significativo a este respecto que, desde 1958, Louis Henry legitime la demografía histórica por su capacidad de prologar, sobre el Antiguo Régimen, las series demográficas extraídas de los censos (desde 1801) (Henry 1958: 663-686). Sin embargo el éxito del modelo de Henry al lado de los historiadores fue posible por su desunión. Los antagonismos ligados a la diversidad de sus modelos se refuerzan por posturas institucionales y disputas personales. René Baehrel, por su virulencia, contribuye a aliar el medio negativamente a sus expensas⁶. Louis Chevalier, que entró a los cuarenta años en el *Collège de France* en 1951, podría llegar a ser el jefe de filas de la historia social de las poblaciones, pero este joven historiador, enzarzado, por otra parte, en un conflicto perdido de antemano con Fernand Braudel, está más próximo del creador individual que del emprendedor de investigaciones. Por lo demás, dándole libertad de movimientos, su elección se aleja de un dominio que él había empleado en parte por razones de promoción⁷.

Louis Henry, en contraste, se beneficia de un doble monopolio. Único demógrafo francés interesado prioritariamente por las poblaciones del pasado, se beneficia también de todo el peso —relacional, institucional y financiero— de su organismo de pertenencia, el INED, con el apoyo personal de su director, Alfred Sauvy. Esta conjunción demanda por sí misma una explicación. Su carácter es eminentemente contingente: politécnico que entró en el INED en 1946, Louis

⁵ Encontramos un buen testimonio en LE ROY LADURIE (1973).

⁶ René Baehrel es el blanco recurrente del 1.º Congreso internacional de demografía histórica, que tiene lugar en Liège en 1960 (Harsin y Helin 1965). Sobre este rol «negativo» de René Baehrel, ver ROSENTAL (1996:1229 y ss.).

⁷ La historia de las poblaciones había permitido a este *normalien* agregado escapar de la enseñanza secundaria, primero con funciones de experto (Délégation générale à l'équipement national bajo Vichy), después en el INED, fundado en 1945 (Rosental y Couzon 2001:191-226 y 373-386).

Henry comienza su carrera durante la edad de oro de la demografía. La disciplina, que acaba de ser unificada y formalizada (Lotka 1939), prosigue su movimiento de expansión mundial comenzado en los años 1930. Favorecido por las fundaciones americanas, contacta a partir de ese momento con las grandes organizaciones internacionales, comenzando por la ONU, que establece una División y una Comisión de la población.

De todos sus objetos, es la fecundidad el que la demografía de posguerra considera más interesante. Decidirse por el carácter perenne o efímero del inesperado *baby boom* que, en Occidente, rompe con decenios de declive de la natalidad, plantea cuestiones urgentes de políticas públicas. Estudiar las motivaciones de las parejas en materia de contracepción a través de encuestas cuantitativas es una prioridad reciente de los demógrafos, aparecida en los años 1930. Ésta viene a añadir, para los más católicos (comenzando por Louis Henry) el problema moral ligado a su actividad científica. Sobre todo, la expansión demográfica del «tercer mundo» agita a los demógrafos anglosajones y les conduce, en nombre de la teoría de la «transición demográfica» que acaban de reformular (Szreter 1993: 659-701), a clamar por una política masiva de restricción de los nacimientos en las regiones del Sur. Entre las cuestiones comunes de estos tres dossiers figura la medida de la eficacia relativa de la contracepción. Retomando construcciones biologizantes de grandes autores de entreguerras, Raymond Pearl en los Estados Unidos y Corrado Gini en la Italia fascista, los demógrafos se preguntan por el número de niños que traen al mundo las parejas «no contraceptoras»: calificándolo como «fertilidad natural», contemplan un test que permite medir el impacto de las prácticas contraceptivas. Pero su determinación es obstaculizada por un problema de fuentes: las estadísticas demográficas del «tercer mundo», y notablemente la estadística colonial, tienen lagunas o son poco fiables. En nombre de una equivalencia «tiempo/espacio» bien conocida por los antropólogos (Fabian 1983), Louis Henry considera que la única forma de sortear el obstáculo es estudiar la fecundidad de las poblaciones europeas anterior a la difusión de la contracepción en masa. Agotado, el período en cuestión -el Antiguo Régimen en general- precede a la era de los censos. Tras un largo período de tentativas, Louis Henry termina por superar la aporía: el recuento y la explotación de los datos contenidos en los registros parroquiales suministran, para la época moderna, datos demográficos también rigurosos y, a veces, más precisos que los de hoy en día. Las medidas de fecundidad natural permitida son inmediatamente utilizadas para verificar las encuestas aplicadas en el mundo contemporáneo, y son recibidas como una contribución mayor a la ciencia demográfica⁸.

Si el «método Henry», durante tres décadas, ha simbolizado por sí solo la historia de las poblaciones, lo que su autor ha conseguido es reunir el conjunto

⁸ Sobre todos estos elementos, ver Rosental (2003: cap. 11). Se debe insistir en el carácter coyuntural de esta configuración institucional y científica: desde 1971 el INED fue objeto de ataques del ministerio que le tutela por haber dado un lugar demasiado importante a la historia.

de condiciones de las que jamás, antes de él, este campo del saber se había beneficiado. Según los casos, las fuentes eran demasiado incompletas, las poblaciones demasiado reducidas, las problemáticas demasiado nacionales e incluso nacionalistas, los métodos demasiado poco elaborados para ser creíbles entre el medio internacional de historiadores y estadísticos⁹. En contraste, la «demografía histórica» ha articulado, durante un tiempo, historiografía, demografía y políticas de población.

3. UN ENCLAVE DEMOGRÁFICO EN TIERRA DE HISTORIADORES

Los historiadores, que razonan desde el punto de vista de su disciplina, no han percibido esta conjunción ni, sobre todo, sus implicaciones. La demografía histórica no es una rama de la «demografía» en el sentido más general y vago del término, el de la ciencia de la población. Es concebida por Louis Henry según una problemática más precisa, que ahonda sus raíces en los años 1930 cuando es calificada como «demografía pura»¹⁰. La expresión se entiende en una perspectiva de historia de las ciencias. Forjada a mediados del siglo XIX, la demografía tiene la propiedad de tomar la población en sus dinámicas internas: la reduce a un conjunto de variables tales como la natalidad, la nupcialidad y la mortalidad, considerando el resto de determinaciones (incluyendo, muy a menudo, las migraciones) como exógenas (Schweber 2006). Contrariamente a lo que postulan todos los relatos finalistas, esta definición, debida a Louis-Adolphe Bertillon, crea una ruptura con las ciencias que anteriormente abarcaban la población: aritmética política, astronomía y teología en la época moderna, estadística administrativa y economía política en el siglo XIX (Rohrbasser 2001; Brian 1994). A lo largo de los primeros años del siglo XX, Alfred Lotka refuerza esta visión autónoma de la demografía dándole una traducción matemática y totalizante. Acentuando la reducción de la población a sus dinámicas «vitales», es compatible con la pendiente biologizante que marca el período de entreguerras (Kingsland 1995; Allen 1991:231-261). La población es comprendida como una entidad orgánica y dinámica, que contiene de manera endógena el principio de su propia evolución. Los otros aspectos —sociales, económicos, políticos, institucionales— son secundarios en relación a este esquema. Abriéndose a la dimensión histórica y cultural de los comportamientos demográficos, es a esta construcción cognitiva a la que se lanza Louis Henry cuando se vuelve hacia las poblaciones del pasado: su interés por la «fecundidad natural» va además en el mismo sentido, incluso si este concepto se tiñe de culturalismo más que lo que

⁹ Encontraremos muchos ejemplos en OHLIN (1981; 1966: 68-90). La instrumentalización ideológica de la historia de las poblaciones, le fue escasamente favorable. Las monografías locales francesas orientadas hacia la apología del natalismo y las genealogías nazis utilizadas con fines raciales, tuvieron dificultades para pasar las fronteras.

¹⁰ Según la expresión empleada por ADOLPHE LANDRY, en LANDRY (1937:85-95; 1942:38-76)

permite suponer su denominación (Henry 1951:425-444; 1952:360-381; 1961:81-91). Los años 1960 han marcado ciertamente una reevaluación de los intereses propiamente históricos en el uso de la demografía histórica, bajo el notable impulso de Pierre Chaunu y de Jean-Pierre Bardet en el Centro de investigación de historia cuantitativa de Caen en la Sorbona, de Jacques Dupâquier, fundador del Laboratorio de demografía histórica de la Escuela práctica de altos estudios y, más generalmente, de la Sociedad de demografía histórica y de sus Anales epónimos.

Pero este reequilibrado no ha sido suficiente para inclinar la pendiente tomada por la disciplina desde su fundación. En los años 1970 se expresan críticas que no dejan de renovar las cuestiones que se encuentran sin respuesta desde los años 1950. En registros diferentes, André Burguière y Louis Chevalier señalan el ahogo de una disciplina amenazada por su acumulación decreciente (Burguière 1974:74-104; Chevalier 1984:17-26). Los historiadores italianos que establecen entonces las bases de la *microstoria*, viendo en la demografía histórica un modelo historiográfico de referencia, consideran, con Edoardo Grendi, que ésta no se ha situado verdaderamente al lado de la historia social (Grendi 1977:506-520). La introducción de la informática, posterior al establecimiento del método Henry, se revela paradójicamente nefasto: en el momento de los grandes equipamientos, de las encuestas colectivas, de la programación «a medida», ésta va a separar un poco más todavía del trabajo de historiador las competencias requeridas por la demografía histórica. Al mismo tiempo que el modelo Henry se extiende al extranjero¹¹ (Sharlin 1977:245-262; Landers 1993:97-127; Saito 1996:537-553), la joven generación de historiadores interesados por sus objetos pero preocupados por escapar del corsé de su método para ponerse en contacto con otras ciencias sociales, se introducen más bien en una historia social de la familia, en plena expansión. Estas dinámicas forman parte de un movimiento, más amplio y bien conocido en lo sucesivo, de poner en entredicho la cuantificación descontextualizada que adolece de rigidez y olvida la construcción narrativa, central en la actividad histórica (Revel 1989:I-XXXIII; 1995:43-70). Y van a emerger durante una profunda puesta en cuestión de la disciplina.

4. LA POLITIZACIÓN DE LA HISTORIA DE LAS POBLACIONES (HACIA 1980-1995)

La demografía histórica, en los años 1980, somete a crítica la objetivación estadística de sus objetos. Se puede ver una ruptura en su recorrido hasta entonces llanamente positivista, a condición de simplificar un poco su historia. En *Crulai*, la obra que ilustra su método y fija el formato de las monografías que

¹¹ Sobre la recepción en Italia, ver LIVI BACCI (1971:279-298), y el dossier «Storia demografica» reunido por Ercole Sori (1974).

van a sucederle, Louis Henry pone en marcha una construcción del objeto del cual se discute y controla cada componente. El demógrafo advierte al lector contra toda ilusión reificante: «reconstituir» la población de esta pequeña parroquia normanda no significa nada más que proponer un modelo dependiente de toda una serie de hipótesis explicativas a lo largo de la obra¹². La precaución es particularmente clara en lo que concierne a la variable que podría parecer más evidente, esto es, el número de habitantes de la parroquia: en contra de los planteamientos de la práctica administrativa, este parámetro de stock es relativamente secundario para la demografía histórica, que se centra en el movimiento de las poblaciones, y notablemente —ya lo hemos visto— en la fecundidad.

La rama más matematizada de la historia de las poblaciones se ha mantenido fiel a este autocontrol metodológico¹³. Son sobre todo los historiadores los que, inspirándose en el «modelo Henry», ignoran su importancia. El mecanismo de «aplanamiento» positivista que han hecho llegar a la demografía histórica se asemeja al descrito por Jean-Yves Grenier y Bernard Lepetit a propósito de la recepción del modelo labroussiano en historia social (Grenier y Lepetit 1989:1337-1360). La estimación del nivel de población del reino de Francia está cargada de posturas ideológicas sobre el balance de la Revolución (Brian 1994:intro.). A pesar del cuidado de Louis Henry por no sobrevaluar la determinación del «número de habitantes» a través de la demografía histórica, el debate se considera cerrado desde 1975 a propósito de una gran encuesta nacional lanzada por el INED diecisiete años antes (Henry 1958:663-686; 1975: 71-122). Durante estas dos décadas, las prudencias de *Crulai* fueron barridas por el vigor de las expectativas de los historiadores y, sobre todo por su relación demasiado inmediata con las fuentes, los métodos y los productos estadísticos de la demografía histórica.

Por tanto, hay que esperar a los años 1980 para una puesta en cuestión sistemática de este frenesí del recuento. Participante de la crítica, ya mencionada, de la historia «labroussiana», un foucaultismo más o menos bien dirigido prometía «el análisis de categorías», mientras que la lectura de Jack Goody distancía a los cuantitativistas de su producto predilecto, la tabla estadística (Goody 1979). Los efectos son particularmente marcados en un campo hasta ese momento dominado por el objetivismo, y poco receptivo a las advertencias epistemológicas resultantes de la sociología de Bourdieu. Deteniéndose en la cuestión de los objetivos de la especialidad y la naturaleza del conocimiento que debe producir, esta buena voluntad reflexiva desemboca en el extremo sobre un relativismo que prolonga a su manera el positivismo de la edad de oro. La paradoja sólo es aparente: a partir de la tardía consciencia del carácter construido de la re-

¹² Por poner un ejemplo, la estimación de la importancia del celibato definitivo, de la frecuencia de nuevos matrimonios, de la mortalidad infantil o del número de habitantes de *Crulai*, se relacionan con las migraciones desde y en dirección a la parroquia, de la cual Louis Henry postula arbitrariamente que se compensan.

¹³ La obra de BONNEUIL (1997), constituye en este sentido una perfecta prolongación de *Crulai*.

alidad social, muchos de los objetivistas decepcionados concluyen que ésta es artificial, dependiente únicamente del punto de vista de los administradores, los científicos y los propios individuos¹⁴. Bajo la deconstrucción aflora la tentación de «enderezar» las categorías defectuosas para reencontrar una ilusoria cosa en sí.

De la importancia de este giro es testigo, a comienzos de los años 1990, el éxito de la suma de Alain Desrosières a la historia de la estadística (Desrosières 1993), pero también las discusiones que ésta inmediatamente suscita: postular que las «convenciones» estadísticas dan forma al mundo social hace correr el riesgo de hipostasiar, al querer deconstruirla, la supremacía de la estadística (Schweber 1996:107-128). El debate que se abre, al mismo tiempo, sobre la pertinencia de la introducción de categorías étnicas en la estadística francesa, ilustra esta ambigüedad. Sus denunciantes señalan los efectos auto-realizadores de las imposiciones identitarias, sin poner en cuestión la idea de una eficacia sistemática de la estadística: diez años más tarde, hay que constatar que la etnicidad de las relaciones sociales en Francia se ha conseguido sin ella¹⁵. Estamos menos lejos de lo que parece de la historiografía. Las problemáticas de este debate son en efecto proyectadas sobre las poblaciones del pasado, ilustrando hasta qué punto su historia permanece imbricada en las posturas ideológicas contemporáneas de las políticas demográficas¹⁶.

De la misma forma, no es indiferente que el retorno sobre sí misma de la demografía se produzca en el momento en que, parafraseando un título célebre, Francia se esfuerza por pasar página a su pasado bajo Vichy. Los interrogantes sobre la génesis del INED y sus vínculos con la Fundación Carrel, creada bajo la Ocupación, encuentran un eco creciente en los años 1980 (Reggiani 2002: 331-356). La intrincación del instituto con los grupos de presión natalistas supone la ocasión de hacer el descubrimiento tardío de los vínculos entre «demografía y política», y de ofenderse por ello en nombre del cientifismo. Aparecen entonces aproximaciones moralistas y denunciadoras, que no sin explotar la «fascinación repulsiva, apenas menos alienada que la adhesión entusiasta de la vigilancia¹⁷» por las raíces malditas de la demografía (nacionalismo, eugenismo, racismo), ven en ello la fuente exclusiva de conceptos falsos que sesgan su percepción de la realidad: los «nacimientos» serían reales, la «natalidad» artificial y su representación legada a una voluntad de crecimiento... No sin ironía vuelve así a emerger, bajo una forma invertida, la configuración de los años 1950: el INED, las políticas demográficas, la compatibilidad nacional de las personas y las cosas vuel-

¹⁴ Ver HOLLIS y LUKES (éd.) (1982) y, para una reflexión centrada más precisamente en la cuestión de la objetivación estadística, BRIAN (1996:193-222)

¹⁵ Para ver dos puntos de vista opuestos sobre este debate, ver BLUM (1998: 569-588) y SIMON (2003:111-130).

¹⁶ Ver los números temáticos respectivos de las revistas *Histoire et mesure*, 13, pp. 1-2, «Compter l'autre», 1998, y *Annales de démographie historique*, 40 (1), «Politique des recensements», 2003.

¹⁷ Según la expresión de GAUCHET y SWAIN (1980:153).

ven a ser centrales, pero esta vez como objetos de polémicas que trascienden hasta la gran prensa¹⁸.

Este «momento sensacionalista», simétrico en el rechazo, impuesto por los fundadores de las políticas de población francesas, a inclinarse sobre los orígenes de la disciplina a lo largo de los Treinta gloriosos¹⁹, obstaculiza claramente la formulación de un programa de investigación articulada: incluso en su dominio predilecto, la denuncia de los pecados originales de la demografía, y abrirá la vía a aproximaciones más «laicas» de la historia de la disciplina²⁰. Con la «deconstrucción de las categorías», comparte la misma creencia en una forma de realización, incluso una manipulación del mundo real que sería el de las prácticas demográficas, y traduce una misma dificultad de salir de la crítica para producir un conocimiento sobre las dinámicas de las poblaciones. Tener en cuenta la necesidad reflexiva sin renunciar a los objetivos de una historia socio-demográfica va a vislumbrarse progresivamente como el horizonte de trabajo de una nueva generación de investigaciones.

5. LA RECONSTRUCCIÓN DEL OBJETO «POBLACIÓN» (1995-?)

Dos orientaciones aparecidas en la segunda mitad de los años 1980, van a establecer las bases de esta recomposición. La primera puede ser calificada de «experimental». Consiste en multiplicar los puntos de vista sobre el objeto, en releer las fuentes liberándose de las categorías historiográficas adquiridas, en hacer de la dimensión nominativa, puramente instrumental en el «método Henry», el objeto central del análisis²¹. Se trata, en una palabra, de deconstruir y reconstruir de manera práctica, vinculando estrechamente la historia y las ciencias sociales. La micro-historia italiana, que comporta desde el origen una atención crítica a la

¹⁸ Con la desaparición de los grandes pioneros formados entre las dos guerras se abre al mismo tiempo en los Estados Unidos un debate comparable —pero planteado en conjunto en términos universitarios— sobre el uso político de la demografía. Ver DEMENY (1988:451-479) y GREENHALGH (1996:26-66).

¹⁹ Ver el prefacio de François Héran a la edición francesa de TEITELBAUM y WINTER (ed.) (2001), donde el autor, actual director del INED, da testimonio de la virulencia sobre esta cuestión de los «grandes antiguos» todavía presentes en el Consejo científico del INED durante los años 1980.

²⁰ Ver por ejemplo REUNGOAT (2004), que ofrece la primera síntesis científica en francés sobre la obra de William Petty y su contribución a los orígenes de la demografía, liberándose de un punto de vista finalista sobre la historia de la disciplina.

²¹ Una de las características del método Henry es recoger la información contenida en los registros parroquiales bajo la forma de «fichas de familia». Pero esta etapa es puramente metodológica: sólo sirve para producir materiales para el análisis agregado. Henry, en su trabajo sobre *Crulai*, reconoce la riqueza de estas pequeñas biografías familiares, pero considera que la estadística de su época no permite explotarlas. De hecho, la micro-historia ofrecerá un cuadro analítico que permite tomar partido, poco antes de que la estadística (*life-event analysis, career analysis*, incluso el análisis de redes) ponga a punto herramientas que permitan cuantificar este tipo de material.

demografía histórica, juega seguramente un rol principal en este proceso²². Pero su recepción en Francia por un medio «*Annaliste*»*** que, en la época está re-actualizando su «giro crítico», le aporta su sello, centrado en particular en la cuestión de las formas de la experiencia y de los juegos de escalas. La obra de Bernard Lepetit, *Las ciudades en la Francia moderna*, aparecida en 1988 (Lepetit 1988), ofrece una de las principales formulaciones en lo que concierne a la demografía histórica, considerada en su intersección con la historia económica²³. Se trata de un inesperado retorno de las cosas: el adversario más virulento del modelo Henry era precisamente la línea experimental ensalzada, una generación antes, por René Baehrel. Sin hablar de los desplazamientos conceptuales de las ciencias sociales, la aparición de nuevas herramientas estadísticas que permiten trabajar sobre pequeñas muestras más que sobre grandes masas, y razonar en términos de procesos más que de medidas descriptivas y representativas, juega un gran rol en este giro.

Una segunda evolución, concomitante, es más específica del medio de los demógrafos historiadores: de la fecundidad a las maternidades, de los flujos de movilidad a las políticas migratorias, de la mortalidad infantil a las medidas sanitarias destinadas a la pequeña infancia (Rollet-Echalier 1990)²⁴, se asiste a una mutación sistemática de los temas de estudio. Para aquéllos historiadores cuyas certidumbres respecto a sus métodos e incluso a sus objetos se han tambaleado, pero que se sienten más cercanos a la historia social que a la de las representaciones, la aplicación a la población de un giro político-institucional general en la historiografía²⁵ (Revel 1995b:63-84), aparece como la vía de reconversión más pertinente. Va a marcar, más que una diversificación, la primera ruptura veraz con la demografía histórica. Las aproximaciones deconstruccionistas, a pesar de su aparente radicalidad, habían perpetuado la concepción «naturalista» de la población, atribuyéndose la tarea de analizar las representaciones, supuestos arbitrarios, de comportamientos supuestamente reales. De ahora en adelante se im-

²² La obra de Levi (1985), cuya traducción en 1989 marca un momento importante en la recepción de la *microstoria* en Francia, es un buen ejemplo para la revisión que él propone de la historia social de la familia.

*** Se conserva el original «*Annaliste*» para mantener con mayor claridad la referencia a la Escuela de los Anales. N. T.

²³ Remito igualmente, para lo que concierne al estudio de las migraciones, a Rosental (1999)

²⁴ Ver también el volumen Rollet-Echalier (2001). La cronología propuesta indica la multiplicación de este tipo de estudios sin pretender constituir un absoluto: una obra como *Les hommes et la peste en France et dans les pays européens et méditerranéens* de Jean-Noël Biraben (Biraben 1975-1976), médico de formación y luego investigador en el INED, reposa sobre una historia «total» donde los aspectos médicos e institucionales de la epidemia se mezclan con el estudio de sus implicaciones propiamente demográficas.

²⁵ El recorrido de un historiador como Olivier Faron es una buena ilustración de tal evolución. Tras una primera obra cuantitativa sobre la movilidad de las poblaciones urbanas, el autor sigue los efectos de la constitución en Francia, durante y justo después de la Primera Guerra mundial, de una población única en Europa, la de los huérfanos y pupilos de la nación: más de un millón de niños de los que se trata de trazar, en una perspectiva de historia total, el destino específico (Faron 2001).

pone, al contrario, la idea de que toda población debe ser comprendida como el producto de una fabricación política y jurídica.

Inicialmente, este giro se inscribe también en la lectura de los trabajos de Michel Foucault consagrados al control social. Pero con la difusión de los métodos experimentales y micro-analíticos, esta visión unilateral va a hacerse rápidamente más compleja, y los historiadores van a aprender a percibir la población en el seno de una madeja de relaciones políticas y sociales más rica. Este trabajo de reconstrucción se opera según dos ejes complementarios. El primero se centra en una antropología política de las poblaciones, el segundo en la cuestión de la objetivación estadística y demográfica.

6. HACIA UNA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA DE LAS POBLACIONES

Lejos de un principio de construcción del objeto fijado y repetitivo, que vendría de alguna forma a sustituir las rutinas del «método Henry», el giro «institucional» afecta a los conceptos mismos por los cuales se caracterizan corrientemente las poblaciones. En demografía, definir al «migrante» es una cuestión de objetivismo: a los investigadores, discutir qué fronteras administrativas se atraviesan, qué distancia se recorre, cuál es la duración del desplazamiento, les justifica a hablar de «migración». La historia política de las poblaciones incita, al contrario, a tomar seriamente las construcciones jurídicas del estatuto de las personas que efectúan una movilidad geográfica. La naturalidad aparente del fenómeno, que autoriza todas las comparaciones cuantitativas, es desde luego cuestionada desde entonces: el estudio respectivo de los «foráneos» de los Andes coloniales españoles, de los pobres que abandonan su parroquia en el Reino Unido del siglo XIX conservando los derechos a la asistencia, o incluso las decenas de millones de migrantes internos, aunque más o menos clandestinos, en el seno de la China contemporánea, da una idea de la heterogeneidad de las construcciones oficiales del estatuto del migrante²⁶.

A cambio, estos planteamientos contribuyen a una relectura de los objetos de la historia política. El artículo de Lutz Raphael, que se leerá en este dossier, sobre las demandas de naturalización en Lorraine durante la segunda mitad del siglo XX, estudia los efectos de la interacción entre servicios administrativos diversos²⁷. Esta inmersión microscópica —que, por la atención dada a las instituciones, no se reduce a una etnometodología— apunta a reconstruir una cronología y una comprensión de la acción pública que no se superpone necesariamente a las de las disposiciones oficiales ni a las de las líneas políticas ministeriales.

²⁶ Ver, respectivamente, Saignes (1978:1160-1181), Poloni-Simard (2000:153-165), Feldman (2003:79-104), Thireau y Linshan (2004:275-311), y Win Chan y Zhang (1999:818-855).

²⁷ Ver también, sobre el tratamiento administrativo de los migrantes Spire (2005), así como la síntesis de Bruno, Rygiel, Spire y Zalc (2006).

Tratamiento de masa e individualización de los casos: esta dialéctica diseña una temporalidad larga que se remonta al menos a la época moderna²⁸. Confiere al objeto «población» un alcance particular para descomponer, como en otros dominios historiográficos, las dinámicas institucionales, lo cual aleja un poco más la historia social y política de las poblaciones de la demografía histórica. Ésta última entendía las poblaciones del pasado como entidades pasivas, de las que había que identificar las características de la forma más precisa posible, sirviéndose de trazos administrativos «micro-» (registros parroquiales) o macroscópicos (series estadísticas agregadas). Los historiadores contemporáneos toman, contrariamente, por objeto las modalidades de producción de datos objetivados en el registro administrativo y estadístico. Ellos privilegian el estudio de las interacciones entre poblaciones y las instituciones que comprenden, interacciones entendidas a la vez como un objeto historiográfico pertinente en sí mismo, y como una dimensión indispensable de la crítica de las fuentes. En un estudio pionero, Morgane Labbé analizó las estadísticas demográficas «como indicadores que miden no solamente la frecuencia de los acontecimientos, sino también las prácticas institucionales a las que están asociadas, en particular las relaciones entre los individuos y los servicios públicos». Ella muestra en qué medida, en el Kosovo de los últimos años de Yugoslavia, las fluctuaciones estadísticas de los nacimientos reflejaban así un rechazo de las instituciones sanitarias y administrativas por parte de las poblaciones (Labbe 2000). De la misma manera, la reconstrucción, por Noël Bonneuil, de la fecundidad francesa en el siglo XIX, reposa sobre un análisis crítico de las series estadísticas de la Estadística general de Francia que, por estimación de la amplitud del subregistro de nacimientos, objetiva la influencia diferencial del Estado sobre las poblaciones (Bonneuil 1997:124 y ss.).

Tales planteamientos han permitido romper con la oposición, de la cual hemos subrayado el peso en este campo de estudio, entre «comportamientos» y «representaciones», para insistir en su construcción mutua. Pero, más específicamente, complejizan el principio más fundamental quizás de todo análisis demográfico, a saber, la predefinición de la población de estudio por criterios objetivistas. La emergencia de estudios que simultáneamente se preguntan por la definición y los contornos que las poblaciones dan de sí mismas, pretendiendo analizar las prácticas, es el fruto de las evoluciones que acabamos de describir²⁹. Éstas ejercen igualmente sus efectos sobre el análisis de la antigua y estrecha asociación entre poblaciones y objetivación estadística.

²⁸ Reactivando las obligaciones alimentarias previstas por el Código justiniano, las formas de protección social, local y nacional en Europa, imponen desde el siglo XVI un principio de subsidiaridad: la ayuda sólo se ofrece si el demandante no tiene familia próxima en situación de proporcionársela. La administración cotidiana de la protección social pasa desde entonces por transacciones entre los demandantes, sus familias y la colectividad (Groppi 1996:305-333; 2002; Fountaine 1990:1433-1450). Esta dinámica es hasta este punto consustancial al sistema que representa, en el siglo XIX francés, un argumento opuesto a la instauración de una protección social nacional (Rosanvallon 1990).

²⁹ Ver Grange (1996), que trata sobre un grupo social definido por auto-declaración.

7. POBLACIÓN Y OBJETIVACIÓN ESTADÍSTICA

A medida que los historiadores toman conciencia del carácter de constructo de toda forma de objetivación estadística o demográfica, el estudio de la interacción entre poblaciones e instituciones debería incluir el de los conocimientos. Para medir las implicaciones, se puede trasladar a un emblema de género: la obra *Fertility, class and gender* (Szreter 1996). Su objeto, la fecundidad social diferencial en el Reino Unido del siglo xx, está ligado a la demografía. Pero su desarrollo es inédito al no limitarse ni a la reutilización de series estadísticas publicadas ni a la producción de datos alternativos obtenidos de fuentes nominativas. Rompiendo con la tradición de la disciplina, Szreter consagra su esfuerzo principalmente a hacer una historia de las ciencias sociales. La genealogía británica del concepto de «transición demográfica» le conduce a uno de los cuerpos empíricos contra los que tropiezan, a principios del siglo xx, los partidarios y adversarios del eugenismo: el censo de población de 1911. El autor reconstruye las interpretaciones a que ha dado lugar- segunda inflexión en su acercamiento- pero sin detenerse en ese derrotero genético: al contrario, le saca partido para «reinventar» fuentes estadísticas antiguas, pero inéditas. De esta manera construye una historia «alternativa» de la fecundidad británica del siglo xx, situando en primer plano variables inicialmente desatendidas: el género³⁰, pero también la dimensión regional del fenómeno. El modelo demográfico está construido aquí sobre una historia de las ciencias, a la vez indispensable para inventar las fuentes y prevenirse contra todo «presentismo».

Símbolo de la pertinencia de tales aproximaciones para una refundación de la historia de las poblaciones, Patrice Bourdelais sigue en Francia, en el mismo momento, una trayectoria comparable, apoyándose en una arqueología de la noción de «envejecimiento de la población» para reinterpretar la evolución de los grupos de edad a largo plazo (Bourdelais 1993). Eric Brian se apoya también sobre la historia social y política de las matemáticas para explotar un recuento efectuado por la administración real en 1784. La fuente, que muestra los movimientos demográficos de las cuarenta mil parroquias del reino, es a la vez rico e inexplorable: la demografía histórica ha supuesto un callejón sin salida para la investigación de este tipo de documentos, cuya singularidad retrospectiva plantea de manera práctica la cuestión de la inconmensurabilidad. Por densos y coherentes que sean los datos de este censo, no pueden ser sometidos a ningún proceso estándar: su explotación requiere la puesta en práctica de una demografía alternativa. Ésta supone, más allá del trabajo estadístico, establecer la articulación entre las categorías y procedimientos cuantitativos del siglo xviii y los de hoy (Brian 2001:173-222). Eric Brian y Marie Jaisson demuestran la po-

³⁰ La tardía puesta en evidencia de la importancia de esta dimensión atraviesa hoy, al igual que la historiografía en su conjunto, toda la historia de las poblaciones. Para tener algunas referencias, ver, por ejemplo Grenn (2002), que hace una relectura de los fenómenos de movilidad bajo ese ángulo; o incluso Pedersen (1991:647-680), que mediante el estudio de la escisión, reinterpreta la historia de la influencia colonial sobre los cuerpos.

sibilidad de reproducir esta línea, reconstruyendo la génesis del estudio de Maurice Halbwach sobre *Le point de vue du nombre*, para aplicarla a continuación al análisis demográfico de la ratio de masculinidad, objeto predilecto de la sociología, al mismo tiempo que objeto de la dilatada historia de las ciencias de las poblaciones³¹.

No es casualidad que estos últimos trabajos se sitúen en la prolongación de los aportados, una generación más tarde, por Jean-Claude Perrot (Perrot [1975] 2001). Para promover una historia material «construccionista», había que batirse en dos frentes, refutando simultáneamente la historia cuantitativa objetivista y la renuncia a la medida. Dominada por la excelencia de la cuantificación, la historia de las poblaciones tiene, más que cualquier otra cosa, la necesidad de ese soporte teórico capaz de superar los obstáculos que ha acabado encontrando la demografía histórica. Rompiendo, verdaderamente, con el biologismo inherente a esta última, pero también con el relativismo crítico que, encadenando cada categoría al estricto contexto de su producción, cae en la aporía de la inconmensurabilidad³². Los fenómenos demográficos no son entendidos ya como esencias que serían accesibles a los investigadores, si no estuvieran deformados por las categorizaciones artificiales y «situadas». Al contrario, el tríptico prácticas-instituciones-conocimientos, concebido de manera integrada e indisociable, queda desde entonces emplazado en el origen de la construcción del objeto «población». Sus relaciones internas e históricamente cambiantes³³, acaban siendo el objetivo del estudio, desarrollándose mediante las objetivaciones que éstas han producido. Recíprocamente, la historia de estas construcciones sucesivas permite, explicitando las decisiones tomadas sobre las que se apoyan, ponerlas en relación unas con otras y utilizar, como se ha visto, el censo de 1911 o el recuento de 1784 como base de producción de un conocimiento contemporáneo.

8. SEGURIDAD DE LAS POBLACIONES Y AUTO-CREACIÓN DE LA SOCIEDAD: UN OBJETO DE LARGA HISTORIA

Al término de veinte años de cuestionamiento historiográfico, la historia de las poblaciones ha roto con la idea de una realidad demográfica bruta, que «el buen método» permitiría exhumar. Esta historia, propone a partir de ahora, la vi-

³¹ Ver la reedición crítica de Maurice Halbwach y Alfred Sauvy *et alii*, *Le point de vue du nombre*, editado por Jaisson y Brian [1936] (2005).

³² Es aquí donde se opera el vínculo entre «deconstructivismo» y denuncia ya que, ignorando toda idea de apropiación de las nociones y los métodos, la historia crítica postula que estos últimos quedan marcados para siempre por el marco ideológico en el que se han forjado: hay entonces dos categorías o instrumentos estadísticos eugenistas, natalistas, etc.

³³ Para no tomar más que un ejemplo, las instituciones demográficas que se instauran en la segunda posguerra a escala mundial, y su percepción de los «problemas de población» del período, establecen un tipo de relaciones muy particular entre investigación pura y especialización: es esto lo que me ha llevado a forjar la noción de «inteligencia demográfica» (Rosental 2003).

sión de una realidad siempre preconstruida, pero por otra parte objetivable, a condición de tratar las prácticas de las poblaciones, sus interacciones con las instituciones y sus formalizaciones cognitivas, como un todo indisociable. De este fundamento teórico se derivan los principios de desglose y de selección de los objetos, así como de una nueva relación con las fuentes³⁴, pero también un programa de investigación de larga duración, con vocación comparativa y colectiva. Si el tríptico que acabamos de evocar posee verdaderamente una variabilidad infinita en sus dinámicas internas, sus componentes de fondo se inscriben en una larga historia, que atañe a los principios constitutivos del funcionamiento de las sociedades.

Para comprenderlo se puede partir del artículo de Steven King publicado más adelante. Para la demografía histórica, la evolución de las poblaciones aldeanas se decide en sus propiedades demográficas generales: fecundidad, moralidad y saldo migratorio, principalmente. El autor por su parte, las inserta así en su entorno social. Ser de una aldea británica no significa únicamente estar domiciliado y censado allí, sino detentar derechos: de la «población» construida por los demógrafos, se pasa a una comunidad definida por un sistema de protección colectiva surgida de las *Poor laws*. Su aplicación no es mecánica. El principio y la forma de la asistencia es negociada paso a paso por las autoridades, los pobres y sus familias (Sokoll 2000:19-46). Las opciones tomadas localmente por los administradores de las *Poor laws*, y su mayor o menor eficacia, resultan de los efectos diferentes sobre la morbilidad y la mortalidad.

Se mide la transformación historiográfica ocurrida en una generación. El «número de hombres» depende de la calidad de la asistencia prestada, analizar su evolución no se reduce a un ejercicio de demografía, sino que supone también el estudio de las transacciones entre administradores y administrados. Esta mutación historiográfica, lejos de ser coyuntural, retoma una larga historia. En la época moderna se forjan sucesivamente la idea de que la vitalidad de la población puede ser una fuente de poder, y después, la idea de que ella es la manifestación de su eficacia (Perrot 1992:143 y ss.). Es la primera de estas dos filiaciones la que ha llamado la atención de los historiadores: derivando las relaciones entre población, Estado y poder, que el siglo XX va a llevar al paroxismo³⁵. Pero el enunciado según el cual «la grandeza de los reyes se mide por el número de sus súbditos» formulada por Boisguilbert en 1695, es también recurrente en la his-

³⁴ La demografía histórica, invalidando las producciones estadísticas antiguas, reposaba sobre la *producción* de series cuantitativas inéditas. Este era el sentido del «método Henry» que mediante una aproximación «semi-normativa», transformaba los datos individuales, resultantes de fuentes administrativas o religiosas, en agregados macroscópicos. La historia de las poblaciones pone en marcha un proceso reflexivo para *reutilizar* según necesidad los datos antiguos (estadísticos, encuestas, inventarios, recuentos de todo tipo), dando una dimensión histórica a sus principios de elaboración.

³⁵ Autora de un dossier preciso, el control policial de la movilidad, la obra colectiva editada por Marie-Claude Blanc-Chaleard *et alii* (2001), muestra la importancia de situar estas relaciones en una perspectiva sistemática de la historia.

toría política de la población desde la época moderna: reaparece cada vez en acepciones específicas y en contextos radicalmente diferentes³⁶.

Pero este principio funda dos materias radicalmente diferentes de pensar la población, que coexisten, no sin tensiones, después de más de dos siglos, y que están en el fundamento de la distinción contemporánea entre demografía histórica e historia de la población. En un caso, la población está definida como un campo bien delimitado, sobre el cual, las fuerzas exteriores maniobran directamente. Esta lectura que la demografía, en tanto que ciencia va a sistematizar en el siglo XIX, es subyacente a la idea de «política demográfica» entendida como una acción determinada. Que se trate de crecimiento de los nacimientos, de población regional, de fomento o freno de la inmigración o de la emigración, la repetición de objetivos es en este punto tan sorprendente desde la época moderna, e incluso antes, que termina por plantear la cuestión de su historicidad. Del mismo modo, esta lectura funda las aproximaciones teóricas que, desde Malthus al modelo homeostático de los años 1960, ponen en relación mecánica la evolución de las poblaciones y la disponibilidad de recursos medioambientales³⁷.

Pero es igualmente posible pensar la población como un objeto construido y rehecho permanentemente por la organización social. Se razona menos en términos de acción exterior que de interacción, se pone menos el acento sobre el contexto exógeno que sobre las consecuencias de la creación continua de sociedades por sí mismas³⁸. Se puede asociar a este modelo la figura de Condorcet, entendido no tanto como creador *ex nihilo* que como un punto de convergencia de las teorías de la época de las Luces en materia de funcionamiento económico, pero también como creencia en la capacidad de las sociedades para dominar las fuerzas incontrolables a las que están sometidas. La referencia a Condorcet va más allá de la investigación de un conjunto cómodo. Ilustra, en principio la dicotomía con Malthus, quien en el curso de múltiples reediciones de su *Essai*, no cesará de responderle y de la forma más vigorosa, rechazando justamente esta idea de auto-organización social³⁹ (Rothschild 1995:711-744). Condorcet, a su manera, ha sistematizado la idea de una acción *indirecta* sobre la población que se ha desarrollado a lo largo del siglo XVIII. La voluntad de inclinar el comportamiento de los individuos y de las familias se sustituye o se superpone a la idea de facilitar un cuadro socioeconómico propicio para el cumplimiento del

³⁶ En nombre de este principio el director de la Estadística General de Francia bajo la monarquía de Julio, Moreau de Jones, atribuye al censo de población un valor plebiscitario: los progresos demográficos que el censo objetiva, manifiestan la calidad del gobierno de Louis-Philippe (Schweber 2006). Un siglo más tarde, y en otro mundo, Stalin, prohíbe la publicación del censo de 1937 porque registra un aumento de la mortalidad asociado a su régimen (Blum y Mespoulet 2003).

³⁷ Ver por ejemplo Dupaquier (1972:177-211), Lee (1978:155-207; 1990:1-15).

³⁸ Historiadores y economistas del mundo rural han sometido a revisión el modelo maltusiano a partir de la obra de Ester Boserup (Boserup 1965).

³⁹ Recordemos que la respuesta de Malthus a Condorcet figura en el título mismo de su *Essai sur le principe de population en tant qu'il influe sur le progrès de la société, avec des remarques sur les théories de Mr. Godwin, de M. de Condorcet et d'autres auteurs* (Malthus [1978] 1980)

objeto investigado: una acción en materia de aduanas, por ejemplo, puede en esta óptica convertirse en un elemento de política «demográfica».

Es significativo que esta distinción entre acción directa e indirecta se coloque en el centro del curso sobre la población dado en otro tiempo por Michel Foucault en el Colegio de Francia. Esta le permite, en efecto, historizar los modos de gobierno de la población, articulándolos alrededor de la noción de seguridad, entendida como el horizonte de previsibilidad y estabilidad necesaria para la acción individual (Foucault 2004). La resonancia con Condorcet es inmediata. En las tablas de mortalidad producidas desde hace un siglo por la aritmética política, este último no ve solamente una abstracción estadística, sino la probabilidad que tiene una familia dependiente de los ingresos del padre, de no ser reducida a la miseria por su muerte precoz. En contraste con la comprensión «demográfica» que irá más lejos todavía en la autonomización de este tipo de tamaños, Condorcet coloca en el centro de su reflexión la viabilidad de las poblaciones, uniéndola, tanto con la organización económica (debates sobre la libertad del precio de los cereales) como con la organización social (puesta en marcha de los seguros colectivos y de formas de «propiedad social»).

Esta visión no está circunscrita a un momento clave de la reflexión sobre las poblaciones. Medio siglo más tarde, el botánico Achille Guillard, reflexionando sobre el fracaso de la II República comienza a inclinarse sobre la población y a crear la palabra «demografía». Oponiéndose a la economía política de su época y a su lectura liberal y maltusiana, este republicano feroz traslada las categorías de Condorcet: Guillard une la viabilidad de las poblaciones, no tanto a la regulación de los precios agrícolas, como a la organización voluntaria del trabajo y a la asistencia, dominios en los que el régimen ha flaqueado a la hora de asegurar la protección de los obreros. Es en este contexto en el que forja la palabra «demografía» de la cual, su yerno Louis-Adolphe Bertillon dará progresivamente una definición más autónoma (Schweber 2006). No es nuestro propósito reconstituir todos las trayectorias de una filiación que, por apropiaciones y relecturas progresivas, se prolonga hasta el siglo xx a través de Emile Durkheim, luego Maurice Halbwachs. Una vez más, una reflexión sobre las regularidades estadísticas hace de la población un objeto sociológico «estratégico» a condición de pensarlo como un proceso social, más que como una entidad biológica⁴⁰.

Si es fascinante observar cómo los historiadores espontáneos de la disciplina han ocultado sus raíces republicanas, anticlericales o socializadoras, no es por tanto cuestión de sustituir una leyenda rosa por una leyenda negra. La referencia a Condorcet permite ciertamente sustituir en una historia larga la imbricación recurrente entre políticas de población y políticas sociales. Pero, al mismo tiempo, ha sido movilizadísima muchas veces como principio de legitimación de una po-

⁴⁰ Ver Halbwachs (1935: 285-303). Para una discusión detallada, remitirse a Lenoir (2004:199-278), y sobre todo a la reedición crítica de M. Halbwachs, A. Sauvy et alii, *Le point de vue du Nombre* (Halbwach y Sauvy [1936] 2005).

lítica eugenista de «mejora» de la población⁴¹. Bastante lejos de una incompatibilidad, hay una manifestación de lazos estrechos que unen, desde hace dos siglos, «biopolítica» y reforma social, *via* fundamentalmente las aproximaciones higienistas. Son estos lazos los que confieren al objeto población toda su carga histórica: se atan y desatan permanentemente a su propósito las combinaciones ideológicas más diversas, con efectos cada vez sobre el proceso de auto-fabricación de las sociedades⁴².

La geopolítica de las migraciones durante el período de entreguerras aparece como otra ilustración (ver *infra* en este número). Proyectando sobre el pasado las preocupaciones actuales sobre la ciudadanía, la (rica) historiografía contemporánea sobre la historia de las migraciones internacionales ha legado a segundo plano debates que eran centrales durante los primeros años del siglo xx, sobre todo la cuestión de los derechos sociales a garantizar a los trabajadores migrantes, decisiva en el momento en que los sistemas nacionales de protección social estaban edificándose. Pero esto, a su vez, no puede ser comprendido sin ser articulado con la cuestión de las migraciones coloniales, con la presión eugenista e higienista en favor de un control sanitario, o a la obsesión en ciertos estados de confrontarse a la afluencia de inmigrantes comunistas. Sobre todo, todo el período de entreguerras está marcado por la puesta en cuestión del principio de soberanía nacional, resultado de una alianza *contra natura* entre Estados de emigración «imperialistas» reivindicando la anexión de tierras subpobladas y altos funcionarios humanistas y pacifistas soñando con una regulación planetaria —y supranacional— de los movimientos de población. En este juego de interacciones figuran las asociaciones de defensa de los inmigrantes, que emanan sobre todo de medios feministas, universitarios o confesionales. Asociaciones, Iglesias, sindicatos salariales o patronales, colectividades locales o regionales, organismos supranacionales: todas estas instituciones concurren para complicar un juego de influencias que no se reduce al rol de los Estados ni a la tiranía de lo nacional. El artículo de Éric Guerassimoff, que figura en este dossier, ofrece por su parte una aplicación «bilateral» a propósito de la migración de coolíes a los Estados Unidos, mostrando la importancia de tomar seriamente los mecanismos diplomáticos para escribir la historia de la movilidad.

Más globalmente, la población es un buen objeto para plantear la cuestión de las escalas de intervención. Insistir en su construcción institucional no significa negar el rol de las «poblaciones» en sí mismas. Hemos mencionado anteriormente la dialéctica sistemática entre afirmación de criterios de administración «universales» y gestión individualizada, por no decir negociada, de las políticas demográficas y sociales. De la misma forma, una contribución del microanálisis ha sido matizar las visiones demasiado mecánicas de los ajustes entre poblacio-

⁴¹ Para la historia larga de estas reapropiaciones, ver Dard (2003:511-526)

⁴² Una de las ilustraciones más profundas es ofrecida por la obra de Susan Pedersen, *Family, dependence, and the origins of the welfare state: Britain and France, 1914-1945* (Pedersen 1993), que estudia los juegos de alianzas *contra-natura* dirigidas hasta desarrollo de las ayudas familiares.

nes y recursos: entre migraciones temporales, pluriactividad, mutualidad de los riesgos en el parentesco, los habitantes de entornos rurales tratan de aflojar la red de constricciones que pesan sobre ellos y liberarse de las «trampas maltusianas». Que la puesta en evidencia de las estrategias emprendidas a este efecto resulte de monografías detalladas, no significa que este tipo de proceso no sea generalizable. La noción matemática de viabilidad muestra que es posible, quedándose en el interior de las ciencias sociales formalizadas, no pensar la población ni como una entidad demográfica encerrada sobre ella misma, ni como un producto mecánico de su entorno, sino como una realidad compleja cuya dinámica depende de su organización económica y social⁴³ (Bonneuil 1997b:947-976).

Insertando en el corazón de la historiografía las problemáticas biologizantes resultantes del período de entreguerras, el nacimiento de la demografía histórica había correspondido a la expansión máxima de la monografía denominada «pura», articulada a los objetivos de las políticas de población. Medio siglo más tarde, la configuración se invierte. La emergencia de una historia social y política de las poblaciones debe ser entendida como un medio, para las ciencias sociales, de combatir la naturalización y el reduccionismo estadístico de los objetos de la demografía y de formar parte de los planteamientos socio-biológicos que se esfuerzan hoy en día por reinvertir esta disciplina. Por sus características (la importancia de la objetivación estadística, la dialéctica entre tratamiento masivo y gestión individual negociada, el entretejido con los procesos de autofabricación de las sociedades), la población, más que cualquier otro objeto, requiere la puesta en marcha de un proceso constructorista: apostemos por que las soluciones propuestas a este efecto le permitan, a cambio, reencontrar el rol de explorador que jugó, durante los Treinta gloriosos, en una historia social triunfante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, G. E. (1991): «Old wines in new bottles: From eugenics to population control in the work of Raymond Pearl», in K. R. BENSON, J. MAIENSCHIN y R. RAINGER (éd), *The expansion of American biology*, Rutgers University PRESS, New Brunswick.
- BAEHREL, R. (1957): «La mortalité sous l'Ancien Régime. Remarques inquiètes», *Annales ESC*, pp. 12-1.
- (1960): «Sur des communes-échantillons proposées à l'attention des chercheurs ès-sciences humaines (démographie, histoire sociale, sociologie religieuse, toponymie, anthroponymie, (géographie?)... statistique)», *Annales ESC*, pp. 15-4.
- [1961](1988): *Une croissance: la Basse-Provence rurale de la fin du seizième siècle à 1789. Essai d'économie historique statistique*, Éditions de l'EHESS. Paris.
- BARDET, J.-P. (1983): *Rouen aux XVII^e et XVIII^e siècles: les mutations d'un espace social*, 2 vol., Société d'édition d'enseignement supérieur. Paris.

⁴³ NOËL BONNEUIL, «Jeux, équilibres et régulation des populations sous contraintes de viabilité: une lecture de l'oeuvre de l'anthropologue Fredrik Barth», *Population*, 52, 4, 1997, pp. 947-976.

- BIRABEN, J.-N. (1975-1976): *Les hommes et la peste en France et dans les pays européens et méditerranéens*, Paris-La Haye, 2 vol., Mouton.
- BLANC-CHALEARD, M.-C. et alii (2001): *Police et migrants: France, 1667-1939*, PUF. Paris.
- BLUM, A. (1998): «Comment décrire les immigrants? À propos de quelques recherches sur l'immigration», *Population*, 53 (3).
- BLUM, A., MESPOULET, M. (2003): *L'anarchie bureaucratique. Stalin et pouvoir sous Stalin*, Paris, La Découverte.
- BONNEUIL, N. (1997): *Transformation of the French demographic landscape, 1806-1906*, Oxford, Oxford University Press.
- (1997b): «Jeux, équilibres et régulation des populations sous contraintes de viabilité: une lecture de l'oeuvre de l'anthropologie Fredrik Barth», *Population*, 52 (4).
- BOSERUP, E. (1965): *The conditions of agricultural growth. The economics of agrarian change under population pressure*, Londres, G. Allen & Unwin.
- BOUCHARD, G. (1972): *Le village immobile: Sennely-en-Sologne au XVIII^e siècle*, Paris, Plon.
- BOURDELAIS, P. (1993): *Le nouvel âge de la vieillesse. Histoire du vieillissement de la population*, Paris, Odile Jacob.
- BRIAN, E. (1994): *La mesure de l'État. Administrateurs et géomètres au XVIII^e siècle*, Paris, Albin Michel.
- (1996): «Calepin. Repérage en vue d'une histoire réflexive de l'objectivation», *Enquête*, 2.
- (2001): «Nouvel essai pour connaître la population du royaume: histoire des sciences, calcul des probabilités et population en France vers 1780», *Annales de démographie historique*, 38 (2).
- BRUNO, A.-S., RYGIEL, P., SPIRE, A., ZALC, C. (2006): «Jugés sur pièces. La gestion quotidienne des dossiers d'étrangers en France au XX^e siècle», *Population* (à publier en 2006).
- BURGUIERE, A. (1974): «La démographie», in J. LE GOFF y P. NORA (éd), *Faire de l'histoire*, t. II, *Nouvelles approches*, Paris, Gallimard.
- CHARLE, C. (2003): «Contemporary French social history: Crisis or hidden renewal? Central issues», *Journal of social history*, 37 (1).
- CHATELAIN, A. (1945): «Démographie et démogéographie. À propos d'ouvrages récents», *Études rhodaniennes*, 20, pp. 3-4.
- (1947): «Démogéographie du grand tronç ferré sud-est (Paris-Lyon-Méditerranée)», *Études rhodaniennes*, 22 (1).
- (1948): «Les sciences humaines et les problèmes de population», *Études rhodaniennes*, 23 (4).
- CHEVALIER, L. (1946): «Pour une histoire de la population», *Population*, 1 (2).
- (1950): *La formation de la population parisienne au XIX^e siècle*, Paris, PUF.
- (1984): «Vingt ans après», Prefacio de la reedición de *Classes laborieuses et classes dangereuses à Paris pendant la première moitié du XIX^e siècle*, Paris, Hachette.
- DARD, O. (2003): «L'arithmétique politique et la technocratie: la question de l'héritage», in T. MARTIN (éd), *Arithmétique politique dans la France du XVIII^e siècle*, Paris, INED.
- DEMENY, P. (1988): «Social science and population policy», *Population and development review*, 14 (3).
- DESROSIERES, A. (1993): *La politique des grands nombres. Histoire de la raison statistique*, Paris, La Découverte.

- DUPAQUIER, J. (1972): «De l'animal à l'homme: le mécanisme autorégulateur des populations traditionnelles», *Revue de l'Institut de sociologie*.
- (1979): *La population rurale du Bassin parisien à l'époque de Louis XIV*, Paris, Éditions de l'EHESS.
- (1984): *Pour la démographie hisitorique*, Paris, PUF.
- (ed) (1988): *Histoire de la population française*, 4 vol., Paris, PUF.
- FABIAN, J. (1983): *Time and the other: how anthropology makes its object*, New York, Columbia University Press.
- FARON, O. (1997): *La ville des destins croisés. Recherches sur la sciété milanaise du XIX^e siècle*, Rome, École française de Rome.
- (2001): *Les enfants du deuil. Orphelins et pupilles de la nation de la Première Guerre mondiale (1914-1941)*, Paris, La Découverte.
- FELDMAN, D. (2003): «Migrants, immigrants and welfare from the old poor law to the welfare state», *Transactions of the Royal Historical society*, 13.
- FLEURY, M., HENRY, L. (1956): *Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*, Paris, INED.
- FONTAINE, F. (1990): «Solidarités familiales et logiques migratoires en pays de montagne à l'époque moderne», *Annales ESC*, pp. 45-6.
- FOUCAULT, M. (2004): *Sécurité, territoire, population*. Cours au Collège de France, 1977-1978, Paris, Gallimard.
- FOURQUET, F. (1980): *Les comptes de la puissance. Histoire de la comptabilité nationale et du Plan*, Paris, Éditions recherches.
- GAUCHET, M., SWAIN, G. (1980): *La pratique de l'esprit humain. L'institution asilaire et la révolution démocratique*, Paris, Gallimard.
- GAUTER, É., HENRY, L. (1958): *La population de Crulai, paroisse normande. Étude historique*, Paris, PUF.
- GOODY, J. [1977] 1979: *La raison graphique: la domestication de la pensée sauvage*, Paris, Éditions de Minuit.
- GOUBERT, P. (1952): «En Beauvaisis: problèmes démographiques du XVII^e siècle», *Annales ESC*, pp. 7-4.
- GRANGE, C. (1996): *Les gens du Bottin mondain: y être, c'est en être*, Paris, Fayard.
- GREEN, N. L. (2002): *Repenser les migrations*, Paris, PUF.
- GREENHALGH, S., (1996): «The social construction of population science: An intellectual, institutional, and political history of twentieth-century demography», *Comparative studies in society and history*, 38 (1).
- GRENDI, E. (1977): «Micro-analisi e storia sociale», *Quaderni storici*, 35.
- GRENIER, J.-Y., LEPETIT, B. (1989): «L'expérience historique. À propos de C.-E. Labrousse», *Annales ESC*, pp. 44-6.
- GROPPI, A. (1996): «Il diritto del sangue. Le responsabilità familiari nei confronti delle vecchie e delle nuove generazioni (Roma, secoli XVIII-XIX)», *Quaderni storici*, 92 (2).
- (2002): «Old people and flow of resources between generations in papal Rome», in S. R. OTTAWAY, L. A. BOTELHO, K. KITTREDGE (éd.), *Power and poverty. Old age in the pre-industrial past*, Westport, CT, Greenwood Press.
- HALBWACHS, M. (1935): «Les facterurs biologiques et la population», *Revue philosophique*, 119 (3).
- HALBWACH, M., SAUVY, A., et alii [1936] (2005): *Le point de vue du nombre*, reedición por Marie JAISSON y Eric BRIAN, Paris, Éditions de l'INED.

- HARSIN, P., HELIN, E., (ed.) (1965): *Actes du colloque international de démographie historique, Liège, 18-20 avril 1963: Problèmes de mortalité. Méthodes, sources et bibliographie en démographie historique*, Paris, M. Th. Génin.
- HOLLIS, M., LUKES S. M., (éd.) (1982): *Rationality and relativism*, Cambridge, The MIT Press.
- HENRY, L. (1951): «Étude statistique de l'espacement des naissances», *Population*, 6 (3).
 — (1952): «Aspects divers de la fécondité des populations humaines», *Revue des questions scientifiques*, 123.
 — (1958): «Pour connaître la population de la France depuis Louis XIV», *Population*, 13 (4).
 — (1961): «Some data on natural fertility», *Eugenics quarterly*, 8 (2).
 — (1975): «La population de la France de 1740 à 1860», *Population*, n.º especial «Démographie historique», 30 (5).
- INSEE (1996): *Cinquante ans d'INSEE... ou la conquête du chiffre*, Paris, INSEE.
- KINGSLAND, S. E. [1985] (1995): *Modeling nature. Episodes in the history of population ecology*, Chicago, University of Chicago Press.
- LABBE, M., (2000): *La population à l'échelle des frontières. Une démographie politique de l'Europe contemporaine*, Paris, Éditions de l'EHESS.
- LANDERS, J. (1993): «From Colyton to Waterloo: Mortality, politics and economics in historical demography», in A. WILSON (éd.), *Rethinking social history. English society, 1570-1920 and its representation*, Manchester, Manchester University Press.
- LANDRY, A. (1937): «Notes de démographie pure», *3^e Congrès international de la population*, Paris, Hermann.
- (1942): «Rôle et place de la démographie pure dans la théorie démographique», *Journal de la Société statistique de Paris*, 83, pp. 2-3.
- LASLETT, P., WALL, R. (ed.) (1972): *Household and family in past time*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LEE, R. (1978): «Models of preindustrial population dynamics with application to England», en C. TILLY (éd.), *Historical studies of changing fertility*, Princeton, Princeton University Press.
- (1990): «The demographic response to economic crisis in historical and contemporary populations», *Population Bulletin of the United Nations*, 29.
- LENNOIR, R. (2004): «Halbwachs: démographie ou morphologie sociale?», *Revue européenne des sciences sociales*, 129.
- LEPETIT, B. (1988): *Les villes dans la France moderne (1740-1840)*, Albin Michel. Paris.
- LE ROY LADURIE, E. (1973): *Le territoire de l'historien*, Gallimard. Paris.
- LEVI, G., (1985): *L'eredità immateriale. Carriera di un esorcista nel Piemonte del Seicento*, Einaudi. Turin.
- LIVI BACCI, M. (1971): «Una disciplina in rapido sviluppo: la demografia storica», *Quaderni storici*, 6 (17).
- LOTKA, A. (1939): «Analyse démographique avec application particulière à l'espèce humaine», 2^e partie, *Théorie analytique des associations biologiques*, Hermann. Paris.
- MALTHUS, T. [1798] (1980): *Essai sur le principe de population en tant qu'il influe sur le progrès de la société, avec des remarques sur les théories de Mr. Godwin, de M. de Condorcet et d'autres auteurs*, Paris, INED.
- MARTIN, T. (éd) (2003): *Arithmétique politique dans la France du XVIII^e siècle*, Paris, INED.

- MEUVRET, J. (1946): «Les crises de subsistance et la démographie de la France d'Ancien Régime», *Population*, 1 (4).
- MICHAEL, S. TEITELBAUM y JAY WINTER (éd.) (2001): *Une bombe à retardement?: migrations, fécondité et identité nationale à l'aube du XXI^e siècle*, Paris, Calmann-Lévy.
- MOLS, R. (1954): *Introduction à la démographie historique des villes d'Europe du XVI^e au XVIII^e siècle*, 3 vol., Louvain, Publications universitaires de Louvain.
- NOIRIEL, G. (1996): *Sur la «crise» de l'histoire*, Paris, Berlin.
- OHLIN, G., (1966): «No safety in numbers: Some pitfalls of historical statistics», *Industrialization in two systems. Essays in honor of Alexander Gershenkon by a group of his students*, John Wiley. New York.
- [1955] (1981): *The positive and the preventive check. A study of the rate of growth of pre-industrial populations*, Arno Press. New York.
- PEDERSEN, S. (1991): «National bodies, Unspeakable acts: The sexual politics of colonial policy making», *Journal of modern history*, 63 (4).
- (1993): *Family, dependance, and the origins of the welfare state: Britain and France, 1914-1945*, Cambridge University Press.
- PERROT, J.-C. (1992): *Une histoire intellectuelle de l'économie politique, XVII^e-XVIII^e siècle*, Paris, Éditions de l'EHESS.
- [1975] (2001): *Genèse d'une ville moderne. Caen au XVIII^e siècle*, 4 vol., Paris, Éditions de l'EHESS.
- POLONI-SIMARD, J. (2000): *La mosaïque indienne. Mobilité, stratification sociale et métissage dans le corregimiento de Cuenca (Équateur) du XVI^e au XVIII^e siècle*, Paris, Éditions de l'EHESS.
- RAMSDEN, E. (2003): «Social demography and eugenics in the interwar United States», *Population and development review*, 29 (4).
- REGGIANI, A. H. (2002): «Alexis Carrel, the unknown: Eugenics and population research under Vichy», *French historical studies*, 25 (2).
- REUNGOAT, S. (2004): *William Petty, observateur des îles Britanniques*, Paris, INED.
- REVEL, J. [1985] (1989): «L'histoire au ras du sol», préface à GIOVANNI LEVI, *Le pouvoir au village*, Paris, Gallimard.
- REVEL, J. (1995): «Ressources narratives et connaissance historique», *Enquête*, 1.
- (1995b): «L'institution et le social», in B. LEPETTIT (éd.), *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, Paris, Albin Michel.
- ROHRBASSER, J.-M., (2001): *Dieu, l'ordre et le nombre: théologie physique et dénombrement au XVIII^e siècle*, Paris, PUF.
- ROLLET-ECHALIER, C. (1990): *La politique à l'égard de la petite enfance sous la III^e République*, 2 vol., Paris, INED/PUF
- ROLLET-ECHALIER, C. (2001): «Lutter contre la mort. Le rôle des politiques publiques», *Annales de démographie historique*, 38 (1).
- ROSANVALLON, P., (1990): *L'État en France de 1789 à nos jours*, Paris, Le Seuil.
- ROSENTAL, P.-A. (1996): «Treize ans de débats: de l'histoire des populations à la démographie historique française (1945-1958)», *Population*, 51 (6).
- (1999): *Les sentiers invisibles. Espace, familles et migrations dans la France du XIX^e siècle*, Paris, Éditions de l'EHESS.
- (2001): COUZON, I., «Le Paris dangereux de Louis Chevalier: un projet d'histoire utile», *La ville des sciences sociales*, Paris, Berlin.
- (2003): *L'intelligence démographique. Sciences et politiques des populations en France, 1930-1960*, Paris, Odile Jacob.

- ROTHSCHILD, E., (1995): «Social security and *Laissez Faire* in XVIIIth century political economy», *Population and development review*, 21 (4).
- SAIGNES, T. (1978): «De la filiation à la résidence: les ethnies dans la vallée de Larecaja», *Annales ESC*, 33-5/6.
- SAITO, O. (1996): «Historical demography: Achievements and prospects», *Population studies*, 50 (3).
- SCHWEBER, L. (1996): «L'histoire de la statistique, laboratoire pour la théorie social», *Revue française de sociologie*, 37 (1).
- (2006): *Disciplining statistics: Demography and vital statistics in France and in England, 1830-1885*, Durham, Duke University Press (a publicar en 2006).
- SHARLIN, A. N. (1977): «Historical demography as history and demography», *American behavioral scientist*, 21 (2).
- SIMON, P. (2003): «Les sciences sociales françaises face aux catégories ethniques et raciales», *Annales de démographie historique*, 40 (1).
- SOKOLL, T. (2000): «Negotiating a living: Essex pauper letters from London, 1800-1834», *International review of social history*, 45 (8).
- SORI, E. (1974): «Storia demografica», *Quaderni storici*, 9.
- SPIRE, A. (2005): *Étrangers à la carte. L'administration de l'immigration en France*, Paris, Grasset.
- SZRETER, S. (1993): «The idea of demographic transition and the study of fertility change: A critical intellectual history», *Population and development review*, 19 (3).
- (1996): *Fertility, class and gender in Britain. 1860-1940*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TEITELBAUM, M. S., y WINTER, J., (éd.) (2001): *Une bombe à retardement?: migrations, fécondité et identité nationale à l'aube du XXI^e siècle*, Paris, Calmann-Lévy.
- THIREAU, I., LINSHAN, H. (2004): «Les migrants et la mise à l'épreuve du système du hukou», *Études chinoises*, 23.
- TREVES, A. (2001): *Le nascite e la politica nell'Italia del Novecento*, Milan, LED.
- VANOLI, A. (2002): *Une histoire de la comptabilité nationale*, Paris, La Découverte.
- WING CHAN, K., ZHANG, L. (1999): «The Hukou system and rural-urban migration in China: Processes and changes», *The China quarterly*, 160.

RESUMEN

¿Cómo hacer la historia de las poblaciones? En las décadas de posguerra, la respuesta es proporcionada por Louis Henry, en el INED, quien promueve una demografía histórica esencialmente estadística, no sin el legado de Fernand Braudel y de la escuela de los Anales. Pero durante los años 1980, la deconstrucción de categorías inspirada por Michel Foucault, la crítica del objetivismo, el descubrimiento por la historia de la estadística de raíces ideológicas ambiguas en la demografía (natalismo, eugenismo, voluntad de control biopolítico), desestabilizan la disciplina. Para impedir que la reflexividad sustituya a la producción de conocimientos, se introducen nuevos métodos (la micro-historia) y nuevos objetos (las instituciones).

A la antigua demografía histórica le sucederá una historia social y política de las poblaciones. Su objeto es la construcción simultánea de instituciones, políticas y conocimientos relativos a las poblaciones. Condorcet, combatido por Malthus, Achille Guillard, inventor de la palabra demografía, y por supuesto Maurice Halbwachs, han formalizado la naturaleza «social» de la población. En oposición a las tentaciones sociobiológicas contemporáneas, el vínculo orgánico entre población y protección social provoca toda la cuestión de la auto-creación de la sociedad.

PALABRAS CLAVE

Demografía, población, demografía histórica, Louis Henry, estadística.

ABSTRACT

During the first decades following World War II, population history was dominated by the model of «historical demography» designed by Louis Henry at INED, and taken over by Fernand Braudel and the Annales school. But in the 1980s, the Henry model was called into question by deconstructionist approaches derived from Michel Foucault, and by critics against objectivism. At the same time, history of statistics discovered the ambiguous ideological roots of demography (pronatalism, eugenics, biopolitical thought).

To pick up again, the discipline introduced new methods (micro-history) and new issues (institutions). As a result, nowadays, historical demography is more and more replaced by a social and political population history. It focuses on how institutions, policies and knowledge devoted to populations construct each other in an interactive, simultaneous process. Condorcet, who was fought against by Malthus; Achille Guillard, who coined the word «demography», and of course the Durkheimian sociologist Maurice Halbwachs have formalised the «social»

dimension of population. Contrary to current sociobiological temptations, the deep, organic tie between population and social protection raises the fundamental issue of how society endlessly shapes itself.

KEY WORDS

Demography, population, historical demography, Louis Henry, statistics.